

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. R. HICKS. *The Social Framework: an introduction to economics*.—Oxford, 1942. Pp. xii, 212.

El profesor Hicks ha escrito lo que bien puede considerarse como un nuevo punto de partida para el estudio de la economía, surgido de los adelantos que ha tenido la teoría económica durante los últimos quince o veinte años bajo la influencia de Keynes, la escuela sueca y el mismo autor de este libro, y surgido igualmente de las investigaciones estadísticas modernas. Opina Hicks que la iniciación en la economía ha constituido siempre un dilema: comenzar por un curso descriptivo o directamente por uno de teoría del valor. Ninguno de los dos, cree él, es satisfactorio; y su libro tiene por objeto proporcionar un camino distinto que no habría sido posible seguir ni siquiera hace diez años. "En el estudio de la economía, es ahora posible señalar una etapa preliminar que trata enteramente temas que son de interés e importancia evidentes y que a la vez es suficientemente sistemática para proporcionar una buena dosis de la disciplina mental necesaria para el estudio en un nivel científico." Hicks describe su método con el nombre de "contabilidad social". Compara a ésta, el estudio de la estructura del sistema económico, con la posición que ocupa la anatomía en el estudio de la medicina, y a la teoría del valor, o sea el estudio de cómo funciona el sistema, con la fisiología. Su método es en realidad una introducción al estudio del ingreso nacional o social, sus componentes, su distribución, sus variaciones y, de paso, a las ecuaciones keynesianas. No se pretende que este tipo de obra sustituya a un buen curso introductorio sobre teoría del valor —el mismo Hicks proyecta escribir una obra elemental y moderna cuando se presenten "momentos más tranquilos"—, sino que sea requisito para abordar la teoría económica abstracta. Quizás Hicks haya encontrado la solución del dilema al ofrecer un libro elemental sobre el mundo económico, pero no descriptivo sino analítico y relacionado con la teoría económica que se ha de estudiar más adelante. Son de sobra conocidos los libros de texto que mezclan la teoría con la descripción y no logran con ello más que hacer aparecer a aquélla completamente desconectada de la realidad y a ésta notoriamente incompleta y superficial; e igual pecan los autores de obras puramente abstractas cuando las destinan a principiantes que no tienen la menor idea de los fenómenos económicos reales. Una vez digerido *The Social Framework*, una obra de teoría abstracta no debería presentar dificultades y la obra descriptiva sale sobrando.

La primera parte es un examen del proceso productivo, de la distinción necesaria entre bienes de consumo y de producción y de la influencia del elemento tiempo. Se pasa en seguida a estudiar los factores de la producción: los problemas de población, de calidad de la mano de obra, de distribución de ésta por ocupaciones, etc., y la relación que existe entre la

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

desocupación y las clases de bienes capitales, concluyendo con un capítulo admirablemente claro sobre el concepto del capital de una comunidad y una explicación de las estimaciones estadísticas del "capital nacional" de Gran Bretaña. La parte última es la más original del libro. Probablemente ninguna otra obra pone al alcance del estudiante de economía una explicación tan sencilla, clara y a la vez concisa de lo que es el ingreso nacional, de las diversas formas de computarlo y de la identidad entre el producto social y el ingreso social. Sendos capítulos tratan de las complicaciones introducidas en el esquema inicial cuando se tienen en cuenta las relaciones comerciales y financieras entre un país y otro y cuando se tiene en cuenta la actividad del estado como productor, como consumidor y como redistribuidor de ingresos. Finalmente, hay capítulos sobre el ingreso nacional de Gran Bretaña, sobre el uso de números índices para estimar el ingreso real, sobre los cambios en el ingreso nacional y sobre la desigualdad de los ingresos.

Hoy en día, cuando el estudio de los fenómenos económicos a través del ingreso nacional destaca tanto y cuando ocupan un lugar tan preeminente los métodos keynesianos, casi se atrevería uno a afirmar que es indispensable la lectura de este librito, sobre todo en vista de que se han puesto al alcance de los estudiantes de habla española numerosas obras bastante más avanzadas —entre ellas la *Teoría general* del propio Keynes— antes de las cuales hay que salvar un abismo que ninguna de las obras elementales de teoría económica cubre adecuadamente.—V. L. Urquidí.

JONES, C. K. *A Bibliography of Latin American Bibliographies*. Second edition. Washington, Government Printing Office, 1942. 311 p., 23 cms.

El señor C. K. Jones, destacado funcionario de la Biblioteca del Congreso de Washington, publicó en 1922, en Baltimore, bajo los auspicios de *The Hispanic American Historical Review*, su "Hispanic American Bibliographies", recibida entonces con beneplácito por las personas interesadas en las investigaciones de carácter histórico, literario, científico y artístico relacionadas con los países de Hispanoamérica. Continuó el señor Jones dando a conocer en diversos números de la citada *The Hispanic American Historical Review* nuevas adiciones a su importante trabajo, y ahora, con la colaboración del señor James A. Granier, de la Biblioteca del Congreso de Washington, del doctor Rubens Borba de Moraes, director de la Biblioteca Pública Municipal de San Paulo (Brasil), del profesor y bibliógrafo argentino José Torre Revello y del doctor Sturgis E. Leavitt, profesor del Departamento de español de la Universidad de North Carolina, da a la publicidad una nueva edición de su obra, en la que, además de las bibliografías, en el estricto sentido de esta palabra, se incluyen repertorios biográficos, historias de las literaturas, enciclopedias, anuarios, almanaques y otras publicaciones simi-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

lares. Este considerable esfuerzo arroja como resultado un registro de más de tres mil títulos, ordenados alfabéticamente por países y precedidos de una rúbrica titulada "General and miscellaneous". Teniendo en cuenta que la primera edición sólo contenía unos mil trescientos títulos, se echará de ver la constancia con que el señor Jones ha procurado perfeccionar y completar su Bibliografía de bibliografías. En un trabajo de esta clase es difícil establecer criterios fijos que regulen la inclusión o exclusión de determinados títulos, cuyo carácter no se deja definir con claridad. Notamos en la obra que nos ocupa la omisión de algunos trabajos que, a nuestro juicio, debieron de figurar en ella, y que es fácil encontrar en las páginas del *Hand-book of Latin American Studies*. También echamos de menos en algunas obras importantes el oportuno comentario crítico o, al menos, la relación de su contenido, y hubiéramos agradecido al autor una clasificación por materias de todo el material. Con todo, en la *Bibliography of Latin American Bibliographies* no se ha prescindido de nada verdaderamente esencial. Las personas consagradas a esta clase de estudios saben de sobra cuántos y cuán variados problemas, no siempre de fácil solución, se les plantean de continuo. El señor Jones ha sabido superarlos, en la mayoría de los casos, con gran acierto e indudable competencia.

La obra objeto de este breve comentario, por venir a ser eficazísimo auxiliar del trabajo erudito, merece la más cordial acogida y estamos seguros de que habrá de prestar eminentes servicios a los investigadores.—A. M. C.

RICHARD F. BEHRENDT, *Economic Nationalism in Latin America*. (Inter-american Short Papers, I.) Albuquerque: The School of Inter-American Affairs, University of New Mexico. 1941. 22 pp.

Este folleto, de un autor que ya ha publicado un número crecido de ensayos sobre problemas de América Latina, tiene por objeto señalar los inconvenientes que se derivan, en el orden económico, de las tendencias nacionalistas que existen al sur del Río Bravo, y convencer de la necesidad que tiene América Latina de ayuda extranjera.

Como causas del actual nacionalismo el autor encuentra, entre otras, la descomposición del comercio internacional que se produjo después de la pasada guerra mundial, descomposición cuya responsabilidad incumbe al proteccionismo de Europa y Norteamérica. Los países latinoamericanos se vieron "obligados" a crear una industria fabril para poder producir, cuando menos, una serie de bienes de consumo que no podían adquirir en países más industrializados por falta de divisas (p. 3).

El autor describe el proceso de nacionalización que se está produciendo en estos últimos años y meses mediante la adquisición por latinoamericanos de valores que antes pertenecían a extranjeros y esto con los saldos favorables

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de la balanza comercial; también por la nacionalización de industrias que se encuentran en "listas negras", y por expropiación pura y simple (México y Bolivia).

Una de las partes más interesantes de este trabajo es aquella donde se presenta la oposición, el dilema, bienestar material o independencia política, que informe la actitud de muchos latinoamericanos ante la ayuda económica extranjera. El autor señala que los países de América Latina tardarán mucho tiempo en poder prescindir de las inversiones extranjeras, y recuerda que hasta la pasada guerra mundial Estados Unidos era país deudor, a pesar de estar mucho más adelantado económicamente que lo están hoy los latinoamericanos. No sólo hace falta la ayuda de capitales, sino también de personas: "De hecho, cuanto mayor interés tengan los latinoamericanos por apresurar el desarrollo económico y social de sus países, tanto más necesario encontrarán valerse de los servicios de extranjeros bien preparados y con experiencia" (p. 8).

Señala "el mito" tan frecuente en América Latina de que los países agrícolas no pueden alcanzar un nivel de vida tan elevado como los industriales.

Al Sur del Río Bravo la industrialización está ligada al estado, pues aún no hay una clase de capitalistas lo bastante fuerte para hacerse cargo de ella, pero el estado, los funcionarios, etc., no están capacitados moral y técnicamente para llevar las cosas adelante. Además se quiere hacer todo de un golpe y esto no es posible, la "descolonización" ha de ser gradual; no es un acto, sino un proceso, no se puede hacer sin extranjeros, y, con contadas excepciones, los países latinoamericanos han seguido una política absurda en contra de la inmigración.

A todos interesa una colaboración más estrecha entre Estados Unidos y América Latina y existen bases materiales, económicas, suficientes para esa colaboración, que no puede ser "unilateral" como hasta hoy; los latinoamericanos han de participar en ella con sus ganancias y sus responsabilidades, no como antes, que todo estaba en manos de extranjeros.

El ensayo del profesor Behrendt es útil, más útil para los latinos que para los norteamericanos, y en este sentido es lástima que no se disponga de una traducción española.

No se me ocurre ninguna objeción esencial a lo que dice, pero sí creo que han quedado bastantes cosas por decir. Da la impresión de que todo el progreso material de América Latina es obra de extranjeros, y en consecuencia parece que los latinoamericanos no son capaces de hacer nada por su cuenta; la intervención del estado en la vida económica con objeto de nacionalizar la industria parece ser de tipo vandálico o antieconómico, etc. Aunque el autor debería de haber tenido más cuidado en matizar sus palabras, que en términos generales son justas, se trata de cuestiones de detalle y yo hubiera insistido aún más en el trágico dilema fundamental en que se han

EL TRIMESTRE ECONOMICO

colocado muchos sudamericanos, de querer ayuda económica del extranjero y al mismo tiempo rechazar las consecuencias que esa ayuda trae consigo, o quizá tener una especie de complejo intervencionista.

Es curioso observar los esfuerzos de los estadistas norteamericanos en estos momentos por disipar los temores de los elementos latinoamericanos temerosos de la infiltración yanqui en los asuntos de sus países. Ver cómo ofrecen una ayuda económica que pretende ser desinteresada y que no puede en modo alguno serlo. Casi me atrevería a decir que es una contradicción en los términos. Se puede pretender lograr una influencia política o económica, o ambas, por procedimientos de otro tipo, pero no menor por ello. El problema que se precisa abordar es el de la clase de influencia que se quiere admitir, reconociendo que es preciso alguna, aunque quien presta la ayuda no la quiera y quien la recibe no la desee. Si Juan la presta a Pedro \$ 10,000 al 5% para montar un negocio, es inútil que Juan o Pedro rechacen la influencia de aquél sobre éste, sobre todo si Pedro paga los intereses. Y si Pedro necesita con mucha urgencia los \$ 10,000 lo mejor sería que se pusieran de acuerdo sobre la clase de influencia, o como se le quiere llamar, que Juan va a ejercer. Cerrar los ojos ante esa realidad es una actitud demasiado de avestruz para que la admitamos. Si rechazamos *toda* influencia y queremos progresar, deberíamos detenernos más de lo que hemos hecho hasta ahora a pensar cómo incrementar colosalmente nuestras exportaciones para lograr los saldos que necesitamos para crear la base material que nos permita el progreso económico que deseamos, y la verdad es que por ahora no se prevén unos excedentes de exportación suficientes para proporcionar un saldo igual al que podrían emplear íntegramente en el progreso material de Sudamérica.—/ M.